



DE LA VIDA DEL PRESIDENTE DAVID O. MCKAY

David y Emma Ray

Cuando David O. McKay asistía a la universidad, él y su hermano y sus hermanas alquilaron una casa de la familia Riggs.



Emma Ray, mira. Los McKay acaban de llegar con su madre. ¿Ves con cuánta amabilidad la tratan los hijos? Algún día ellos llegarán a ser buenos maridos.

Me gusta *aquél*.

David y Emma Ray se hicieron amigos. Ellos se escribieron durante la misión de él.



Emma Ray, ¿ya te enteraste? David McKay llega esta noche.

¡Debo ir a esperarlo a la estación del tren!

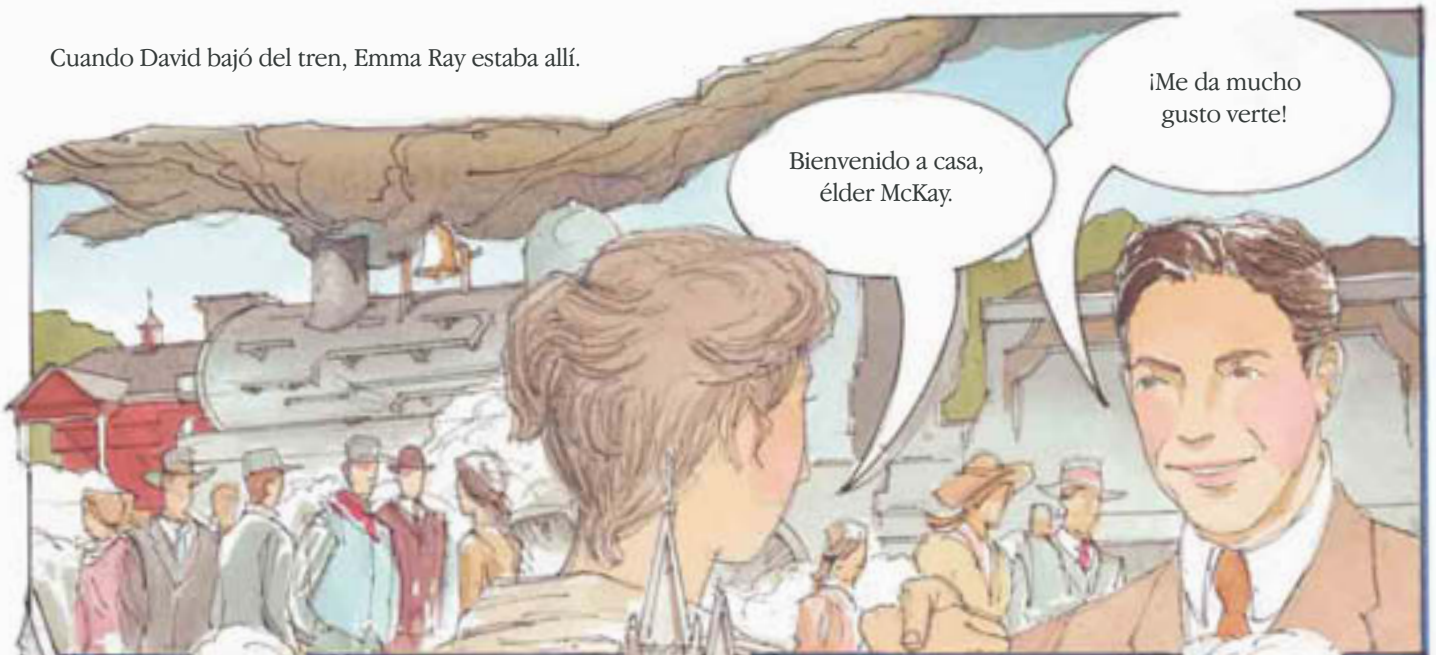
La barca no llegará a tiempo para recogerlos.

Emma Ray no estaba segura de cuándo regresaría David. Ella y su prima Belle se encontraban en una reunión familiar en una isla del Gran Lago Salado cuando llegaron noticias.



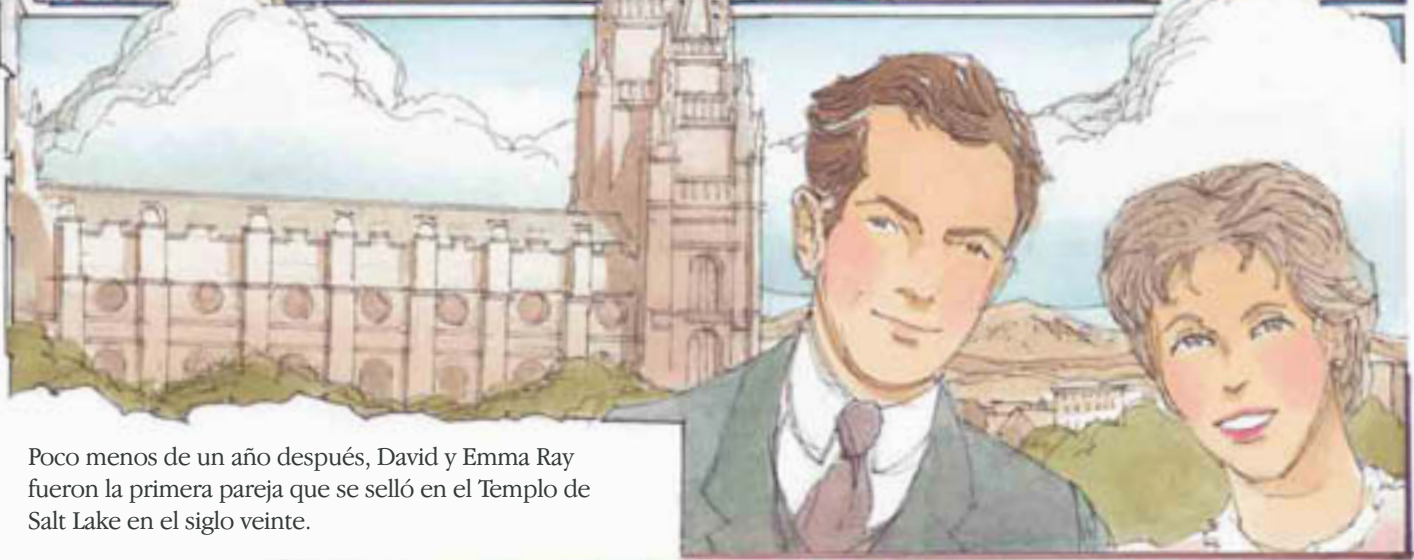
Emma Ray y su prima Belle se las arreglaron para colocar una vela en una vieja barca de remos y se turnaron para remar.

Cuando David bajó del tren, Emma Ray estaba allí.



Bienvenido a casa,
élder McKay.

¡Me da mucho
gusto verte!



Poco menos de un año después, David y Emma Ray fueron la primera pareja que se selló en el Templo de Salt Lake en el siglo veinte.



Compañera,
consejera y asesora siempre.
Mi esposa eterna, mi propia
Emma Ray.

Durante sus 69 años de matrimonio, fueron ejemplos de amor y bondad para todos los que los conocían. Siempre se esforzaron por ser considerados y a veces se escribían poemas el uno al otro.

Adaptado de Susan Arrington Madsen, The Lord Needed a Prophet (El Señor necesitaba un profeta), 1990, págs. 139-140; David Lawrence McKay, My Father, David O. McKay (Mi padre, David O. McKay), 1989, págs. 1-2; y Boyd K. Packer, Eternal Love (Amor eterno), 1973, pág. 21.